

Tierra y Libertad



UNION DE...
BARCELONA **Tierra y Libertad**



Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Audiencia
Santa Lucia, 1

CIUDAD

SEMANARIO
ANARQUISTA

AÑO I - NUM. 5 - 15 CENTIMOS

Valencia, 17 de Septiembre de 1935

El camino se ha bifurcado: o revolución o contrarrevolución. Por fortuna, el proletariado sabe cual es su vereda.

Revolución o contrarrevolución

Ha dicho un personaje de la caverna dictatorial, y con él todos los portavoces del monarquismo y del fascismo, que vivimos en un periodo decisivo de la historia de España y que el destino se bifurca en estos dos polos: la revolución y la contrarrevolución. Los que batallan han de estar con la una o con la otra; los que no batallan forman en las masas inertes que obedecerán como autómatas los impulsos más fuertes. Esos no harán la historia; solamente la soportarán.

En nosotros la exteriorización de ese pensamiento puede parecer ya como una obsesión, pues desde que se proclamó la República hemos sostenido machaconamente que si España no se encaminaba resueltamente hacia la revolución habría de ver un día, con lágrimas de sangre, el triunfo de la contrarrevolución. Socialistas y republicanos pretendieron que había una tercera solución: el *statu quo* de 1931-33. Para conservar y defender ese *statu quo*, ese estancamiento, esa aberración, republicanos y socialistas se hundieron en lodazales de sangre, se mancharon con leyes-baldón y allanaron, consciente o inconscientemente, el camino al adversario en acecho.

Desde Octubre de 1934 hemos vuelto a clamar más fuerte, tendiendo una mano amiga a todos los susceptibles de avanzar bajo los amplios pliegues de la bandera revolucionaria, que es la del progreso y la libertad. El orgullo y la altanería por un lado, y la ceguera y la incompreensión por otro, han cerrado todos los oídos a nuestro llamado. Los que no han perdido la capacidad de razonar han tenido que ver y comprender después de Octubre, que sólo dos fuerzas podían polarizar legítimamente la atención y los anhelos de la España actual: la C. E. D. A., representante de la contrarrevolución, y la C. N. T., como exponente de la revolución.

Querer descubrir un término medio, algo que no será ni la revolución ni la contrarrevolución, es tanto como avanzar al suicidio. A poco que se conozcan los problemas políticos y económicos de España, se advierte que nuestro martilleo sobre el mismo clavo no es consecuencia de una caprichosa interpretación de partido u organización, sino el resultado de un exacto conocimiento de la realidad. Y el tiempo confirmará con toda plenitud lo que no nos cansamos de repetir: que el triunfo de la C. E. D. A. será la muerte de la C. N. T., y viceversa: sólo la C. N. T., fortificada con la afluencia y la simpatía de todos los sectores de cara al porvenir y al progreso, puede poner fin a la C. E. D. A. En otras palabras: la revolución y la contrarrevolución son términos en absoluto contraste; la vida y la prosperidad del uno significan la decadencia y la muerte del otro.

Todos los partidos, movimientos, organizaciones político-sociales que pretenden nadar en dos aguas, debieran definir con la máxima premura su verdadera posición práctica y resolverse, según sus intereses, sus ideas, sus sentimientos, por la revolución o por la contrarrevolución, por la C. E. D. A. o por la C. N. T. Si por indecisión o por cobardía se abstienen o quieren perpetuar aún la trágica indecisión en que viven, comprenderán, cuando sea demasiado tarde, que han estado elevando sistemáticamente el agua al molino de la reacción.

Se forjarían vanas ilusiones aquellos que viviesen en la esperanza de los tradicionales términos medios. Los órganos de prensa y los oradores de los partidos de la derecha hablan claramente, no recurren a subterfugios ni a medias tintas. Su propósito es exterminar, no sólo el movimiento progresivo en general, sino hasta la idea misma de todo cambio revolucionario. Por lo demás, los ejemplos brillantes de medio mundo en derredor de la barbarie del fascismo campa por sus fueros, están bien palpables.

Cualquiera que sea el desenlace final de la gran contienda entre el progreso y la reacción, lo único que podemos afirmar previamente es que, por nuestra parte, sabremos cumplir con nuestro deber y hacer honor a la posición de justicia y de vanguardia en que estamos; la derrota nuestra será el final de la batalla; los que por odio de partido o incompreensión rehuyen la lucha a nuestro lado, mezclándose en vanas ilusiones y en engañosos espejismos, comprobarán, cuando ya no haya remedio, que aquello de revolución o contrarrevolución, fascismo o C. N. T., no eran meras palabras.

Un diario de Madrid, "El Liberal", ha escrito últimamente: "Antes que la monarquía la revolución social; incluso la F. A. I.". No abrigamos una fe muy grande en la capacidad para com-



La cruz es el signo de la esclavitud en todos los tiempos. A su sombra y en su nombre se sometió a las más vergonzosas servidas a los pueblos y se les llevó a las más atroces matanzas. El gesto altivo y decidido de los trabajadores, puede evitar que los designios de esos malvados se realicen.

HORAS TRAGICAS

Guerra y fascismo

La guerra llega; no es ya una amenaza y si una realidad cruel. La quiere Mussolini para salvar su imperio en ruinas. Y la desea el capitalismo, aunque afirma que la Sociedad de Naciones hace esfuerzos heroicos para impedirlo.

Desde que terminó la gran hecatombe de 1914-18, se viene gestando la nueva guerra. Italia, que con su triunfo sobre Austria pudo reconquistar Trieste y Fiume, llena de orgullo y vanidad, soñaba con nuevas conquistas. Es

que su burguesía guardaba en su alma la ambición cruel de los despotas de la antigua Roma.

Fallaba un Sila o un Nerón moderno, y éste surgió cuando en 1922 Mussolini, dando un golpe de muerte a la civilización, instauraba en Italia el régimen fascista.

Mare Nostrum, dicen los Italianos contemplando el Mediterráneo, y en sus sueños, el dictador supremo ve cómo marchan en naves gigantes sus ejércitos de camisas negras para imponer al mundo métodos de barbarie y tiranía.

Alemania, que no ha mucho acordaba el rearme, dando un puntapié al tratado de Versalles, ve con alegría el fracaso de la Sociedad de Naciones, y espera el momento de intervenir en la contienda para

(Pasa a 2.ª página)

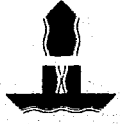


Lo primero que debemos hacer los militantes de una organización de lucha como la C. N. T. es acatar los acuerdos tomados por nosotros mismos en plenos y congresos; acatarlos y cumplirlos. Además, las diferencias de criterio y apreciaciones distintas sobre procedimientos tácticos, debenser tratadas y resueltas dentro de casa, y sin dar oídos a sortos.

No saben algunos camaradas el pésimo efecto que causa el hecho de ver como un periódico, portavoz de determinado organismo censura la publicación de otro periódico, también portavoz del mismo organismo, cuya aparición obedece a un deseo expreso de la organización regional a que se debe y del movimiento nacional al que orienta.

Haya o no lugar a censura, esta de producirse el primer caso-ha de realizarse por vía orgánica interna como es procedente, con lo que se evita el especulativo de indiscutible malgusto dado al mostrar criterios contrapuestos acerca de lo que no admite públicamente mas que uno, adoptado por la organización tras discusiones serenas de sus Plenos.

No es esto un consejo. Es el recuerdo de un deber elemental y de cumplimiento ineludible para todos sin distinción.



UN REPORTAJE

Sino trágico del periodismo independiente



De Iglesiasuela del Cid (Teruel)

Con el campo que en este pueblo...

de Villafranca y a dedicarse a sir-

Esta tierra está muy mal reparti-

Cristó perdonó a sus enemigos y

Nosotros, como trabajadores, ex-

Con el producto de la tierra no

cos. Produce, además, legumbres y

Si en Estado, que se lleva la im-

Es Raquera un pueblo de peque-

En este pueblo no hay apenas

Los salarios campesinos son de

Esto es todo lo que puedo y se

MANUEL BENAIGES LARROS

Raquera (Teragona).

grande. Cierta día, Wesemann—

Y Jacob cayó en el anzuelo.

Swiza protestó airada. La Pren-

La analogía entre el caso Sir-

Ha abundado siempre el tipo

de Judas. El amigo que nos ven-

En abundado siempre el tipo

Comenzó el periodista en 1932

Y en esa fecha trasladó a Extra-

Y he ahí por qué el fascismo

Y he ahí por qué el fascismo

Y he ahí por qué el fascismo

Y he ahí por qué el fascismo

Y he ahí por qué el fascismo

Información de un campesino sobre la riqueza de su pueblo

Vengo observando cómo la Redac-

haber nacido y trabajado en él.

El promedio de su producción

HORAS TRAGICAS

GUERRA Y FASCISMO

(Viene de 1.ª plana)

unirse a Austria y restaurar los

Lo cruel, lo inhumano, es que el

Inglaterra y Francia miran con

Y todos hablan de libertad y de

En aquella invocaban los aliados

En nombre de la libertad, se em-

Y mientras muchos de ellos mar-

vilmente asesinados en las calles

Terrible fué la lección.

Pero en el fondo la guerra sólo

Ella, que destruyó ciudades y al-

Y a la guerra para vencer el

A la guerra sólo se podría ir

La paz no saldrá de Ginebra,

tallemo un remedio heroico para

Exceso de producción, falta de

Y a estos desgraciados se dejan

Recojamos los anarquistas la

Guerra, sí, pero guerra a la

MANUEL PEREZ

Septiembre, 1935.

NOTA

La Juventud Libertaria de Melilla,

Nuestra dirección: "Tierra y Lib-

Un telegrama de los compañeros presos en la cárcel de Valencia

"Alejandro Lerroux.— Club Republicano.

A pláceme tan fausto día, no faltan

A pesar de haber llegado a tiempo

Toroyo.

Amado Chacra.—Alagón.— Sí,

Joaquín García.—Almóñes.— Los

Antonio Zaplón.—Melilla.—Cosas

José Martíel.—Peñarubia.—Escri-

Fernán Fanjul.—Garrissac.—Lo

Federico G. Verdú.—Cullera.—

Trinidad Areola.—Berga.—Muy

P. Montiel.—Villafranca de Oria

José Pérez.—San Sebastián.—

José Muñoz Vales.—Málaga.—

Victor Cavia.—Santander.—Pa-

Luis Gómez.—No te extrañes,

S.—Sevilla.—Lo primero que

Juventudes Libertarias.—Barce-

Los camaradas Vicente Ballester

Chiclana.—Camarada Barberá.

Alorda.—Valencia, Cárcel.—

P.—Igualada. Conocemos de

P.—Igualada. Conocemos de

